

TEXTO DE LA CONFERENCIA DICTADA EN EL BANCO DE LA REPUBLICA POR EL MINISTRO Y COMISARIO DEL PLAN DE DESARROLLO DE ESPAÑA, DOCTOR LAUREANO LOPEZ RODO

Resulta para mi extraordinariamente grato hallarme ante un auditorio tan selecto y tener la oportunidad de celebrar con ustedes un coloquio sobre el desarrollo económico español. Agradezco muy de veras al Gobierno colombiano su amable invitación, que me ha traído, una vez más, a este gran país, pleno de dinamismo, que tanto admiro, y cuyo futuro es, sin duda, muy prometedor y agradezco también al Banco de la República y a su Gerente el doctor Germán Botero de los Ríos su hospitalidad que me permite hallarme ante ustedes. Muchas gracias doctor Botero por sus palabras extraordinariamente amistosas y halagadoras.

Como exordio al coloquio que vamos a tener sobre el desarrollo económico español me gustaría mostrarles a ustedes, en forma breve y esquemática, una imagen de la España de hoy, y las perspectivas que para 1975 y para 1980 ofrece el III Plan de Desarrollo, que ha entrado en vigor en el presente año.

Tras el Plan de la Estabilización de 1959, que se vio coronado por el éxito, en 1962 comenzaron a elaborarse los planes cuatrienales de Desarrollo. El I Plan en vigor en 1964.

TRANSFORMACION DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

Durante los ocho años de los dos primeros Planes, la expansión de la economía española ha sido muy intensa: se ha multiplicado por tres la renta por habitante, y el crecimiento medio anual acumulativo del producto nacional bruto en términos reales ha sido del 7%.

Este desarrollo económico ha tenido lugar pese a una estructura física como la española, que no es nada favorable. Téngase en cuenta que España, con una población de cerca de 35 millones de habitantes, de los cuales casi dos millones residen en las Islas Canarias y en las Baleares, tiene una altitud media de 640 metros, solo superada por Suiza, en Europa Occidental. Los suelos de características aceptables y productividad normal, desde el punto de vista agrario, solo suponen el 12% de la extensión del país,

que es de 500.000 kilómetros cuadrados —menos de la mitad del territorio colombiano—. El carácter montañoso de la Península y la existencia de diez islas importantes explica la necesidad de las comunicaciones aéreas, y que se hallen actualmente servidos por líneas comerciales regulares 33 aeropuertos españoles, frente a los 20 que existían en 1963.

En la lucha contra las adversas condiciones naturales se ha realizado un gran esfuerzo en materia de obras hidráulicas. Para regar tierras secas y para aprovechamientos hidroeléctricos se han construido 650 embalses, con una capacidad total de 38.000 millones de metros cúbicos. De este modo España se ha convertido en el país de los lagos artificiales, con un litoral interior de 9.000 kilómetros, más del doble del litoral exterior de la Península, que tiene una longitud de 3.900 kilómetros.

En estos ocho años, la economía española ha realizado hondas transformaciones y España pasa a ser un país industrial, con una renta per cápita que en el presente año superará ampliamente los 1.100 dólares USA, frente a 445 dólares en 1963.

El peso de la inversión dentro del producto nacional bruto es similar al de los países más adelantados y se sitúa en 24%.

La población activa es actualmente superior a 13 millones de personas. Durante los últimos ocho años se han creado en la industria y los servicios más de un millón y medio de puestos de trabajo. Actualmente el nivel de desempleo es muy bajo: se encuentra en torno al 1,4% de dicha población activa. La población activa agraria, que representaba el 42% de la total hace diez años, se sitúa actualmente en torno al 27%.

De otra parte, la calidad de la mano de obra y la mejor formación de los directivos ha conducido a que el mundo empresarial tenga hoy un empuje y un dinamismo muy superior al que tenía anteriormente.

Todo ello ha hecho que la economía española haya alcanzado niveles de competitividad que le dan un

peso cada vez mayor en el comercio mundial. Efectivamente, en el período 1964-1971, las exportaciones han crecido a un ritmo anual del 19% y en el presente año superarán ampliamente los 3.500 millones de dólares USA, frente a 735 millones en 1963. Las importaciones se han incrementado a un ritmo del 12.5% durante estos ocho años, y en 1972 rebasarán los 6.000 millones de dólares USA, frente a menos de 2.000 millones en 1963.

Rasgo característico del desarrollo español ha sido la formidable expansión del turismo. En el presente año nos visitarán 33 millones de turistas y los ingresos por turismo van a ser de unos 2.300 millones de dólares, lo que nos sitúa en el primer lugar turístico de Europa.

Son también muy considerables las cifras de ahorro exterior que afluyen hacia España, especialmente en forma de inversiones directas en empresas españolas.

El nivel de reserva de divisas es en la actualidad de unos 5.000 millones de dólares, frente a 1.147 millones en 1963.

Este crecimiento económico se ha apoyado fundamentalmente en la expansión industrial.

La industria española participa en el producto bruto del país con un 40%, aproximadamente. Entre 1963 y 1971 se han triplicado las producciones de acero y de energía eléctrica, debido a la instalación de nuevas centrales hidroeléctricas y termoeléctricas. Además, en este período se han instalado y están ya en funcionamiento, tres centrales nucleares. España produce hoy 9 millones de toneladas de acero y cerca de 20 millones de toneladas de cemento. Se ha logrado, asimismo, importantes aumentos en el refinado de petróleo, que ha pasado de 9 millones de toneladas en 1963, a cerca de 40 millones en el presente año.

Uno de los sectores que ha registrado una expansión más espectacular ha sido el de la construcción naval, que se ha multiplicado por cinco en los últimos ocho años, alcanzado una cifra de producción anual de un millón de T.R.B. y teniendo en la actualidad una cartera de pedidos de cinco millones de T.R.B., la mitad de las cuales son pedidos procedentes del extranjero, lo que coloca a España entre los primeros países del mundo en materia de construcción naval.

También en la producción del sector automotriz se observa un fuerte crecimiento, al pasar de menos de cien mil unidades en 1963 a seiscientos mil en el presente año. En definitiva, la economía española, en

la década de los años 60 ha experimentado una profunda transformación gracias a los planes de desarrollo que han introducido criterios de racionalidad económica en la asignación de los recursos disponibles.

El bienestar de la sociedad española se ha visto así muy mejorado al término de los dos primeros Planes de Desarrollo. Como dato significativo basta señalar que se ha duplicado el consumo de carne por persona. Si nos fijamos en algunos bienes de consumo duradero, observamos que el número de automóviles por 1.000 habitantes, ha pasado de 17 en 1963 a 80 en 1971; el de teléfonos, de 74 a 149 y el de televisores, de 10 a 85.

Durante los ocho años de los dos primeros Planes de Desarrollo, el salario mínimo se ha multiplicado por tres, y la participación de los salarios en la renta nacional ha crecido considerablemente. El crecimiento del poder adquisitivo real del salario medio ha sido del 7% anual.

Las mejoras sociales que se acaban de señalar, junto con el fuerte crecimiento de los gastos públicos de carácter social, han llevado a una mejor distribución de la renta, que es la finalidad primordial de los Planes de Desarrollo. Nuestro desarrollo tiene un sentido humanista, está al servicio del hombre, de su dignidad y de su libertad, y responde a los más exigentes imperativos de la justicia social.

Todo ello ha sido posible mediante el trabajo de los españoles, la estabilidad política y la paz social que venimos disfrutando.

EL III PLAN DE DESARROLLO

Pero las metas alcanzadas constituyen solamente una etapa. El III Plan ha programado una tasa de crecimiento del 7% anual en términos reales, para atender a los aspectos sociales del desarrollo y para acercar más aceleradamente el nivel de la economía española al de sus vecinos europeos, con lo que se facilitará nuestra integración en el Mercado Común.

El III Plan contiene una serie de importantes proyectos. Así, la creación de seis nuevas Universidades y numerosas facultades universitarias, para atender a la creciente demanda de enseñanza superior, la promoción profesional de 800.000 trabajadores y la construcción de más de un millón cien mil viviendas.

En el ámbito de la agricultura, destaca la gran obra del trasvase Tajo-Segura. España tiene un desequilibrio hidráulico que es preciso corregir con grandes obras de infraestructura, pues mientras la vertiente Cantábrica y Atlántica es excedentaria, la

zona mediterránea del sudeste de la Península es deficitaria. Por ello, se ha acometido la construcción de un gran acueducto de 266 kilómetros de longitud, para el trasvase de los caudales del río Tajo, que vierte sus aguas en el Atlántico, al río Segura, que desemboca en el Mediterráneo. Este importante proyecto, actualmente en ejecución, representa una inversión de unos 600 millones de dólares y va a estar terminado en 1974.

El III Plan incluye también la instalación de la IV planta siderúrgica integral, en el puerto mediterráneo de Sagunto, con una capacidad de seis millones de toneladas al año (las tres siderúrgicas existentes se encuentran en el Cantábrico); la instalación en Tarragona de una refinería de petróleo, con una capacidad anual de 7 millones de toneladas de crudos; la ampliación de grandes astilleros y la construcción de dos nuevas centrales eléctricas nucleares, con una potencia de 1.800 megavatios cada una.

La expansión del turismo hace necesario atender a un conjunto de problemas de infraestructura: autopistas, aeropuertos, sanidad, etc. Durante el III Plan de Desarrollo se construirán 900 kilómetros de nuevas autopistas y seis nuevos aeropuertos. Tan solo las obras de infraestructura sanitaria de las zonas turísticas del Mediterráneo, importan 330 millones de dólares.

El III Plan concede especial atención a la calidad de la vida de los españoles, y a ese fin se dedican 710 millones de dólares, durante el cuatrienio, a la mejora del medio ambiente.

HORIZONTE 1980

El III Plan, además de los objetivos que señala para 1975, contempla y trata de modelar la España de 1980, en cuya fecha la renta por habitante será de 2.500 dólares, es decir, superior a la que tienen en la actualidad los países del Mercado Común.

Todos los indicadores —volumen de inversión, estructura productiva, competitividad del sistema económico— prueban el carácter irreversible de nuestro desarrollo, que proseguirá su marcha ascendente gracias a la continuidad política garantizada, cara al futuro, por el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón, sucesor del Jefe del Estado.

El proceso de desarrollo hará de España en 1980 un país plenamente industrializado, en el que la mitad de la población activa trabajará en el sector industrial. Se producirán avances notables en las industrias básicas; alcanzándose 20 millones de tone-

ladas anuales de acero y 150.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica (una tercera parte será de origen nuclear). En 1980 se producirán más de un millón de automóviles y se refinarán más de 50 millones de toneladas de petróleo. Las importaciones españolas supondrán 15 mil millones de dólares USA y las exportaciones cerca de 11.000 millones.

Para vislumbrar el nivel de bienestar que esperamos alcanzar en 1980 podemos elegir algunos indicadores tales como los siguientes: los españoles tendrán, en 1980, 320 teléfonos por 1.000 habitantes. El número de automóviles será de 225 por 1.000 habitantes. El consumo de productos industriales va a registrar un crecimiento muy considerable, y se espera que en 1980 el acero consumido, por habitante y año, sea de unos 500 kilogramos; el de cemento de 720 kilogramos, y el consumo de energía eléctrica de 4.200 kw-hora.

Tras esas grandes pinceladas con que he pretendido esbozar el "horizonte 80", quisiera referirme ahora a la evolución de la economía española en el presente año.

LA SITUACION ECONOMICA EN 1972

La marcha reciente de la economía española permite situar el año en curso dentro del intenso proceso de expansión que está registrando nuestro país.

El examen de los principales indicadores económicos permite afirmar que el año va a cerrarse con un crecimiento del PNB del orden del 8% en términos reales. El incremento de nuestra producción industrial ha sido, en lo que va del año, del 20%.

Nuestros intercambios comerciales se han incrementado notablemente en los nueve primeros meses del corriente año. Así, nuestras exportaciones han crecido un 22,1% sobre el mismo período del año anterior, mereciendo destacarse las exportaciones industriales, que suponen un 80% de las exportaciones totales. Un ejemplo concreto lo tenemos en el sector del automóvil, en el que tan solo una empresa española ha exportado cerca de 100.000 vehículos de turismo, en los últimos dos años, a diversos países europeos (sin contar, por tanto, las exportaciones a otros Continentes). De otra parte, la primera marca española de fabricación de camiones, exporta el 15% de su producción. Todo lo cual demuestra la alta calidad de la industria automotriz española.

Por su parte, las importaciones han crecido un 27% en lo que va del año.

La evolución del comercio exterior español, que acabo de exponer, constituye buena muestra del intenso proceso de integración de nuestra economía en la mundial. En este contexto se sitúa la marcha del comercio español con Colombia, país con el que nos unen, ante todo, estrechos vínculos culturales. Una rápida ojeada a la evolución de las compras que España ha efectuado en Colombia pone de relieve su fuerte ritmo de crecimiento: comparando las cifras de 1971 respecto a las de 1960, hemos alcanzado los 48 millones de dólares, frente a solo un millón ochocientos cuarenta mil que representa un aumento del 2.600%, índice infinitamente superior al del incremento de las compras totales de España a Suramérica.

España se ha convertido de este modo, en uno de los primeros clientes de Colombia y ofrece, con su mercado expansivo, considerables posibilidades para el café colombiano —no hay que olvidar que más del 30% de las adquisiciones totales españolas de este producto se realizan en Colombia, concentración no registrada en ningún otro país comprador de café— y también para los demás productos que componen la oferta exportable de Colombia, algunos de los cuales —y me refiero concretamente a la carne— hicieron en mi país las primeras experiencias exportadoras en épocas todavía muy recientes, en que no se les podía considerar “productos fuertes”.

España brinda la seguridad de una absorción de productos colombianos que puede alcanzar niveles de significativa importancia. Colombia, por otro lado, gracias al proceso de desarrollo que registra, constituye también un mercado cada vez más amplio para los bienes españoles, especialmente los de capital, entre los que destaca, por su volumen e importancia, el equipo de transporte.

En este orden de ideas y para promover un mayor intercambio, las relaciones económicas entre nuestros países se verán impulsadas por el reciente Acuerdo Comercial y de Pagos que se acaba de firmar en Madrid.

Las autoridades españolas, conscientes del interés del Gobierno colombiano por obtener medios de pago internacionales y deseosas de contribuir a reforzar sus recursos de financiación, han consentido en abonar el saldo completo resultante al 31 de diciembre de este año en divisas convertibles y en liquidar, du-

rante los dos próximos años, parte de los intercambios entre nuestros países en moneda libre. Estamos seguros, pues, de que este nuevo Acuerdo en el que, como siempre ocurre entre colombianos y españoles, no ha sido difícil conciliar los intereses de cada una de las partes, por la buena voluntad que las anima, se traducirá en un notable aumento de los flujos comerciales.

¿Qué decir del inmediato futuro? Creo, personalmente, que debemos aumentar mucho más nuestros intercambios y lo creo porque esa más intensa relación redundará en beneficio claro de ambos países. Para Colombia, España constituye un mercado atractivo con una creciente capacidad de compra. Para España, Colombia ofrece un mercado conocido y apreciado en el que muchos de sus productos industriales han echado raíces y en el que espera seguir manteniendo y acrecentando su presencia en virtud de la propia expansión económica de España, que la convertirá, al término de la presente década, en el décimo país industrializado del mundo.

¿Cuál puede ser el camino para ir más allá de esas relaciones comerciales, para llegar a engarzar las economías de ambos países? A mi juicio, la empresa mixta. Los colombianos y los españoles nos conocemos bien, sabemos hasta donde podemos llegar en nuestros respectivos procesos de desarrollo económico, sabemos que hemos logrado siempre superar los obstáculos de todo tipo que podría oscurecer, aunque solo fuera momentáneamente, nuestras magníficas relaciones. Parece, pues, lógico que España participe en el desarrollo colombiano con técnica y capital que ayude, desde dentro, de este querido país a acelerar ese proceso. Recíprocamente, España tiene abiertas sus puertas de par en par al capital y a la técnica de Colombia.

Para terminar, permítanme que evoque las palabras de un gran pensador americano con cuyo parentesco me honro, José Enrique Rodó, cuando escribió en “El Mirador de Próspero”: “soñemos un porvenir en que a la plenitud de la grandeza de América corresponda un milagro avatar de la grandeza española, y aunque el genio de la raza despliegue así, en simultáneas magnificencias, a este y aquel lado del mar...”.

No he hallado mejores palabras para expresar mis fervientes deseos sobre el porvenir de la gran nación colombiana, tan entrañablemente querida en España.